



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11188

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extraño. —Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 20 DE FEBRERO DE 1891

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartillo 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION
Y
EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
34 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subdirectores en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Calle de 15.

EL DEDO EN LA LLAPA

Lo ha puesto con verdadero acierto el concejal que en la sesión del sábado denunció la explotación que hacen del consumidor los vendedores.

Es público, lo sabe todo el mundo, porque la prensa lo ha dicho muchas veces, que el consumidor compra caros los artículos que constituyen su alimento y que sobre esta explotación que se sufre se le merma de un modo inaguantable lo que compra. Esto lo ha comprobado en distintas ocasiones la Alcaldía, cuando estimulada por el clamor de la prensa se ha decidido a ver si eran verdaderas las denuncias.

Publico también el resultado de esas comprobaciones; los pesos desequilibrados, y las pesas faltas han sido halladas en cantidad tan grande, que los primeros han sido decomisados por centenares y por quintales las segundas. ¿Puede darse mayor escándalo?

Y, sin embargo, continúa. Quien quiera convencerse compre algo de lo que se vende en ambulancia y es seguro que el mayor número

de veces se verá defraudado de un modo atroz.

¿Que cómo se defrauda? Poniendo en los contones de las balanzas pedruzcos de plomo; aligerando de peso el platillo destinado a las pesas; desgastando éstas, para que pesen menos, y de otros muchos modos.

Resulta de esto que el jornal del obrero, no muy crecido, se merma de un modo considerable contribuyendo al mal estar de aquí.

Y eso no es justo. Además, el abus que tratamos puede llegar a ser causa de perturbación y a evitarlo deben dirigirse las disposiciones de la Alcaldía y el celo de la comisión de mercados.

Es necesario que ésta dé señales de vida. Es preciso que cada día, y si no es posible cada semana, se comprueben las balanzas y pesas imponiendo multas a los poseedores de las que no se encuentren en buenas condiciones. Pero para que el abuso desaparezca es preciso también que se dediquen a perseguirlo los concejales.

Háganlo por sí propios y obtendrán el resultado que se desea y merecerán la gratitud de sus vecinos.

Baile infantil

Rrrrrrin... Rrrrrin... Rrrrin.

—¿Quien es?
—Comunicación con los Molinos.
—¿Quien llama?
—Yo, el arlequin del lunes pasado.
—¿Que ocurre?
—Que esta noche hay baile de niños. Yo voy a ir con unas amiguitas que llevarán disfraces muy bonitos. Me han preguntado si vendría al baile el que apuntaba a los niños la otra noche, y como les he dicho que sí, se lo aviso a usted para que no me deje por embustera.

—Corriente; irá a ver tus amiguitos y les diré si me gustan sus trajes. Pero conste que la que quiera que la llame bonita me ha de dar un beso.

—Ya, ja ja... Bueno; pero cóntale a usted también que si nos engaña le arañamos.

¡Engañar! Después de todo me alegro de la ocasión que se presenta de pasar agradablemente la par de horas eludido de todo. Entre pasar la velada en el café, arreglando el país, ó pasarla en compañía de los hombres y las mujeres de mañana, prefiero esto último. En marcha pues.

Franqueemos la puerta. ¡Cuanta gente! El espacio destinado a las personas formales, —que son esta noche todas las que le dieron ya el adiós a la infancia— está ocupado hasta el punto de no haber un asiento vacío. El lugar destinado al baile rebosa de gente menuda y brillante con los reflejos de la seda y el oro. Ciertamente tanta razón el arlequin: hay aquí muchas máscaras bonitas.

Pero ¿dónde estará la que busco? ¡Ah! aquí viene. Muy bien, mascarita. Bonito disfraz para llevado por personita tan airosa.

—Es de griega.
—Bueno, ya está.
—A ver, a ver. Se ha equivocado usted como el otro día. Ha escrito María Sánchez Dulce y soy Sánchez Saura.
—Dispense y adelante. ¿De que viene tu hermana Isabella?
—De panderetera. Mirela usted.
—Bonita, muy bonita.
—Y ese precioso paje que te acompaña ¿quien es?
—Lolita Benito.

—Muy bonita también.
—¡Bonita! ¡Bonita! ¡Bonita! Le advierto a usted que si abusa de esa palabra no alcanza un solo beso.

—Bueno, pues callo y escucho.
—Esa preciosa turca que lleva revuelto el salón es Lolita Roldán. Esta asturiana tan mona es Mariquita Borrajo. El traje que lleva esta copiado del que saca la tiple en la zarzuela Nifia Pancha. Allí viene Tomasita del Cerro en traje de montañesa.

Vea usted, vea usted la máscara de la noche. Es una monería.

—¿Quien es?
—Ese Cupido con sus blancas alas, su arco y sus flechas. Parece que va desnudito. Es una niña y se llama Celeste Seguí.

—Bonita máscara, bonita niña y bonito nombre.

—¿Quien es ese lindo capricho?
—Lolita Soto. Va muy bien con su artístico traje de gasas.

—¿Y este torerito?
—Paquita García.

Aquellas vendimadoras son Pepita y Trinidad Plazas. Este arlequin Angelita Saura. Aquellas chulas Lolita Bado y Carmela Arango. Ese Lisé y aquella serpentina son Carmen Ripoll y Julia Caro.

—¿Y esa aldeanita tan linda, quien es?

Blanca Tudela.

Aquí vienen Lolita Bolo, de chará, Amelia Basilio, de Reina del mar, Lola Martínez, de locura turca, Josefina Sánchez, de jardinera, Concha Valdivieso, de primavera y Anita Pagán y Obdulia Navarro, de chulas.

Este griego es Guillermito Barba, mi pareja. Aquel directorio tan bonito es Arturito Roig. Ese pelotari es Patricio Basilio; el caballero de gracia que le adopta es su hermano Ricardo. Pensado, Mofata y Pedro Valdivieso van de domo; José Foncuberta y Nicanor Martínez de payases, Manolo Plazas de boturro y Baldomero Bolo, Enrique del Cerro, Alfonsito Seguí, Miguel y Carlos Valdivieso de clones.

—¿Y qué más?

—Nada más. ¿Le parece a usted que hay pocas máscaras?

—No, hay muchas, todas muy bonitas.

—Bueno; voy a bailar este rigodón

para despedirme del baile. Buenas noches y hasta el año que viene.

Y la mascarita escapó saltando y riéndose, perdiéndose entre el centenar de niños que poblaba el salón.

LOS BAILES EN LOS MOLINOS

El Circuito Industrial.

Con animación extraordinaria se celebró anoche el baile de Piñata en este circuito.

Comenzó temprano. A las nueve ya estaba el salón lleno de máscaras, luciendo la mayoría disfraces de capricho.

A media noche la concurrencia orgió de tal modo que era imposible dar un paso. El salón de baile y las habitaciones inmediatas, la sala de billar, y el vestíbulo aparecían llenos de gente, entre la cual discurren las grasiosas mascaritas, desprovistas ya del cómodo antifraz.

La fiesta se prolongó hasta bastante tarde, no obstante lo cual la víspera, por cen pena los bailarines. Es verdad que no volverá a haber baile de máscaras hasta el año que viene y la espera ha de ser larguísima.

El de Cervantes.

Tampoco faltó animación en el baile celebrado por la sociedad Cervantes.

Cuando a media noche entramos a él estaba ocupado el salón de desahucio por numerosas máscaras. Entre ellas y formando comparsa había cuatro muy lindas disfrazadas de músicos, luciendo en el tocado y en la falda el vaporoso traje que vestían pontagrinas dorados ó negros según el fondo en que se destacaban.

En la lindísima comparsa participamos a Rosita Sansepe, Cruz y Catalina Maqui y Mercedes Martínez Sansepe que nos parecieron mas lindas cuando se despojaron del aterciopelado antifaz.

En el salón de baile paseaban ó bailaban entre numerosas señoritas sin disfrazar, Rosa y Paga Avila que vestían respectivamente de huerfana y de Luísa González que llevaba lindo disfraz de capricho. Paga Sánchez de chula, Enriqueta Quintana de aldeana francesa, Encarna Minoc de valenciana.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 687

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 686

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 683

adelantaba Bizarro, éste pudo detener a uno de ellos poniéndole la espada al pecho.

A poco mas este hombre no se clavaba la espada de Bizarro.

El otro entre tanto, había escapado hacia la plaza de Santo Domingo.

—¡Alto ahí, amigo! dijo Bizarro: se me ha antojado saber por qué diablos corres a estas horas.

Al mismo tiempo llegaron Mr. de la Chamblere y sus criados, incluso el que traía el hacha de viento.

VI

El detenido era un pelón de estos que pueden llamarse pobres hombres; llevaba en la mano izquierda dos puñeteros colgados de dos cuerdas, y en cada puñetero una brocha.

—¡Hola! dijo Mr. de la Chamblere reparando en Bizarro: ¡aquí estás vos, amigo mio! gracias, muchas gracias por haberme detenido a este punto: lo que siento es que el otro se nos ha escapado: ¿qué llevas en esos dos puñeteros, bribon? añadió dirigiéndose al detenido.

—Almasarrón en uno y albayalde en el otro, señor, dijo aquél misero con voz quejumbrosa.

—Adentro, adentro con él, dijo Mr. de la Oñan.

tre en su casa, acometerle de frente y saber por él dónde doña Esperanza se oculta.

V

Bajo la influencia de este pensamiento, Bizarro abandonó la solitaria casa del Almirante, y se encaminó a buen paso a la calle Ancha de San Bernardo, a cuyo principio, frente al convento del Rosario, vivía Mr. de la Chamblere.

Antes de llegar vió que había a su puerta dos hombres que ni llamaban ni se retiraban y que parecían que hacían algo sobre la puerta.

—¿Qué diablos hacen allí aquellos dos hombres? dijo Bizarro.

Y adelantó.

Al mismo tiempo se abrió con ímpetu la puerta de la casa, y salieron algunos hombres armados de espadas, uno de los cuales llevaba en la mano una hacha de viento encendida.

Detenido de estos hombres iba Mr. de la Chamblere.

Los dos que anteriormente estaban junto a la puerta dieron a correr; pero como hubiesen emprendido desalentados la fuga hacia el edificio por donde

de Oriente, cruzó la calle de Requena, recorrió la del Factor, cruzó la de la Almudena, y poco después el Barranco de Segovia; entró en Puerta de Moros, se metió por la calle del Almendro, llegó al postigo del jardín de la casa del Almirante, y le abrió.

II

Bizarro iba allí por encargo de la princesa a sorprender a doña Esperanza, a aterrarla, a averiguar lo que pudiese acerca de los principales comprometidos en la conspiración para el día siguiente.

Después de haber andado perdido a oscuras mas de media hora en el interior de la casa, tropesó al fin con la cámara de doña Esperanza, en la que ardian aun sobre la mesa, en un candelabro, tres bujías.

III

Ya con luz, Bizarro registró la casa de alto abajo, y la encontró completamente abandonada.

En el dormitorio de doña Esperanza, el lecho estaba intacto: en su tocador, estaban aun puestas las llaves en un armario.